

DISCURSO *Tomada razón*

pronunciado

Por el Señor Presbítero Don

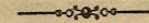
JOSE TRINIDAD DE ALBA,

En el Seminario de esta Ciudad

la noche del

27 DE AGOSTO

DE 1884.



LEON. 1884.

TIP. DE J. VILLALPANDO.

DISCURSO

Por el Señor Presbítero Don

JOSE TRINIDAD DE ALBA

En el Seminario de esta Ciudad

de

21 DE AGOSTO

DE 1884

LEON, 1884

Tp. de J. VILLALBA

11

preparar y disponer con la familiaridad de la ciencia, con el amor á la fé, con la práctica de la caridad.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN EL

SEMINARIO DE LEON.



UANDO la educacion en los colegios sin Dios lleva á la inmoralidad y al suicidio, es grato respirar la atmósfera de los colegios católicos, donde se forman los futuros atletas á quienes despues de nosotros, tocará pelear las "Batallas del Señor."

¡Quién sabe si esta generacion que se levanta será la de los vencedores!

Para luchar, para estar aptos á vencer se educa a los jóvenes Seminaristas; su alma es regada con la luz de la ciencia, su corazon es fortalecido para las tremendas pruebas.

Ellos deben ser fuertes y generosos, no solamente para luchar con los enemigos—lo cual ya es mucho y capaz de triturar el ánimo más robusto—si que tambien para sufrir aquella tribulacion *In falsis fratribus* de que habla San Pablo.

Pero la milicia católica, la milicia de la palabra, hablada ó escrita, ha de ser *cribada como el trigo*: el permiso está dado, y ya sabemos á quien se dió ese permiso; pero apoyada en la Cruz, debe adherirse más y más á ella, como el ave que es sujeta al árbol por la fuerza misma de los vientos y de los huracanes que luchan por arrancarla de allí.

A estas luchas, á estas terribles pruebas se verán sujetos los Seminaristas de Leon, cuando ya hombres ocupen el lugar en que Dios los pondrá; y para estas luchas y para estas pruebas se les

II.

prepara y dispone con la familiaridad de la ciencia, con el amor á la fé, con la práctica de la caridad.

Tales reflexiones hacía el que esto escribe, cuando oía á lo léjos el alegre ruido de la fiesta con que se solemnizaba la "Distribucion de Premios" fiesta á la cual le impidió asistir el luto que lleva, más en el corazon que en las prácticas sociales. ¡Solo una causa así de poderosa pudo inpedirme asistir ese gran día bajo las bóvedas de mi querido Seminario, donde se deslizó mi niñez pura y tranquila, donde mis maestros, que hoy ocupan los primeros lugares en la gerarquía de la Iglesia Mexicana, se empeñaron en formar mi espíritu y mi corazon.

No, no asistí; pero despues de ambas fiestas, la de la mañana y la de la noche, cariñosos amigos que de ellas salian vinieron á rodearme, ansiosos de que yo participara de las emociones que todavia agitaban dulcemente sus almas procurando comunicármelas con la mágica elocuencia del sentimiento.

Y como eran almas inteligentes y corazones rectos, lograronlo de tal modo, que casi puedo decir que estuve presente á la Distribucion de premios del Seminario Tridentino de Leon.

En la mañana, la escuela de artes anexa al mismo plantel y frecuentada por sus mismos alumnos, hizo la exposicion de artefactos. El discurso oficial fué encomendado al jóven minorista D. Jesus M. Gonzalez, y al hablar de él, y al hablar despues de oradores y poetas, quizá se me tache de parcial por la amistad que con ellos me liga. Ya otra vez se me ha echado en cara que elogio á mis amigos; pero ya otra vez he manifestado que debe reflexionarse que precisamente los hice mis amigos por esas cualidades que ahora elogio en ellos. Quizá no faltará tampoco quien quiera encontrar parcial á mi pluma cuando se ocupe de Jesus M. Gonzalez, de Vicente F. Gómez y de Salomon Gutierrez, en virtud de que son mis discípulos en literatura, y ciertamente de los que más me honran, pero seria otro error, pues si he empleado mi tiempo, y seguiré empleándolo, que lo hago con gran placer, en formar su buen gusto y en dirigir su práctica, es porque de antemano habia encontrado en ellos las disposiciones necesarias para que aquel tiempo no fuera perdido.

El Creador lo habia hecho todo, y se sirvió elegirme á mí para que cumpliera sus designios.

III.

A las diez de la mañana y bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo, dió principio la solemnidad, tocando la orquesta la obertura que lleva el poético nombre de La Corona de María.

En seguida se hizo la exhibicion de los artefactos; yo pude examinarlos el día anterior, y no cabe duda que se notan grandes adelantos, notándose en ellos el empeño de maestros y alumnos.

Gran pensamiento fué sin duda establecer la escuela de artes en el Seminario de Leon, ya muy notable por la altura en que ha sabido colocar la enseñanza científica. Público es en esta poblacion y en los alrededores, que varios de sus alumnos, al separarse de él por no sentirse con vocacion para una carrera literaria, son hoy un ornamento de la sociedad; ya como apreciables artistas, ya como honrados é ilustrados artesanos.

Al terminar la exhibicion ocupó la tribuna el Sr. Minorista D. Jesus M. Gonzalez, ya ventajosamente conocido en los círculos literarios de esta ciudad; el orador se ocupó de las artes, haciendo ver que son aliadas de la verdad para llevar el alma á Dios: que del dador de toda luz descienden, y que, hijas de la Religion, contribuyen al verdadero progreso de la sociedad y de los pueblos.

Su palabra fácil, sus pensamientos elevados y presentados en admirable orden, y la alta filosofía que se desprende de esta notable pieza oratorica, contentaron á los oyentes, haciendo que les pareciera demasiado corta. Cuando un colegio puede presentar en su tribuna pública, hechuras suyas como los Sres. Segura y Alba, y como los actuales alumnos que tiene á honor presentar, ya debe estar seguro de que ocupa lugar muy alto entre los planteles de enseñanza superior de la República Mexicana.

Terminado el discurso, y con intermedio de un wals de Waldtenfel ocupó la tribuna el Sr. D. Vicente F. Gómez, pronunciando una hermosa composicion que arrebató al auditorio, y aun hizo derramar algunas lágrimas, que no trataron de ocultarse.

El Sr. Gómez se ha negado absolutamente á dar su oda al público; pero este, que ha leído otras obras salidas de la misma pluma, sabrá apreciarla, juzgándola por lo que vale el autor.

Me han encargado ser breve, y aunque no creo cumplir con la recomendacion, lo procuraré por lo ménos.

A las siete de la noche el patio del Seminario, adornado con no-

table buen gusto, estaba transformado en elegante salon y lleno por una selecta concurrencia.

La Obertura de Zampa (Herold) anunció que el acto comenzaba é inmediatamente despues el Sr. Vicerector, Presb. D. Andres Segura, dió lectura á su *informe* relativo al año escolar. De esta pieza ya se ha ocupado la prensa, y el *Pueblo Católico* dice hablando de ella "que por las bellezas literarias en que abunda es una obra de mucho mérito."

En efecto, el Sr. Segura supo dar á su informe una forma literaria, lo que por cierto era muy difícil, por la naturaleza misma del asunto.

El Sr. Presb. D. Trinidad Alba estaba encargado del discurso oficial para esa noche, é inútil sería hablar sobre él, puesto que él es el todo del presente cuaderno, al cual sirven de introduccion estos mal pergeñados renglones.

Sin embargo, no resistió la tentacion de transcribir la frase de un amigo mio:

El largo discurso del Presb. Alba, me dijo, no tuvo más que un defecto, y fué ser demasiado corto.

Creo sin dificultad que así pensarían muchos, porque un discurso como el que se va á leer, tan bien dicho como Alba sabe decir, irremisiblemente atrae y domina.

Despues de la Oracion Académica y con un intermedio de música, tuvo lugar la distribucion de premios.

Era la segunda vez que los distribuía el Ilmo. Sr. Baron en su Seminario Leonense, pero en esta, estaba viendo el fruto de sus trabajos, el brillante resultado de su direccion, y recibía él mismo el premio de sus afanes. ¡No reflexionaban aquellos niños, aquellos jóvenes, que al recibir el galardón de manos del Prelado, ellos mismos lo estaban premiando y dando una pública muestra no menos del amor y de la solicitud que de la prudencia y sabiduría del segundo Obispo de Leon.

Deseo no pasar adelante sin hacer mérito de un incidente que altamente me honra, y que callaría si nada más me importara á mí personalmente, pero que interesa á todos mis lectores: Entre las obras que el Ilmo. Sr. Obispo distribuía como premios á los alumnos,

figuraron algunos ejemplares de una mia, de "Los dos Campos" ¡Recompensa mayor de lo que yo me hubiera atrevido á desear!

¡Qué el supremo Pastor de la Diócesis, y que lo es por la gracia de Dios y del Supremo Pastor de los Pastores, pusiera mi libro en manos de la juventud católica, y lo pusiera como un premio que les asignaba.....! ¿Qué mejor aprobacion?

Sinceramente agradecido estoy á esta distincion honrosísima y me obliga á dedicarme con mayor empeño que hasta aquí á la defensa de los intereses católicos, por hacerme digno de ella.

Concluida la distribucion de premios, el alumno Salomon Gutierrez ocupó la tribuna y leyó una poesía que, como todas las suyas, revela desde luego que si no abandona el estudio y busca una buena direccion, podrá llegar á figurar altamente su autor entre los literatos mexicanos.

Me he extendido más de lo que hubiera querido, y tendré que ser breve, brevísimo, al hablar de la música, bastando decir que la ejecutada esa noche no merece más que elogios.

El Sr. Diac. D. Secundino Briseño ha recibido de Dios grandes dotes para la música y no los ha dejado inútiles, sino que con un constante y metódico estudio los ha hecho fructificar. El Sr. Profesor José M. Yañez (antiguo alumno de la Escuela de Artes del Seminario y formado en ella) es verdaderamente notable, especialmente por su asombrosa ejecucion. Sigue sus pasos el alumno Francisco Barajas, y es de esperarse que el Sr. Sanchez honre tambien al Seminario.

Fiestas como esta, elevan la inteligencia y moralizan el corazon. La ciencia unida con la religion, es decir, la verdad unida consigo misma, y esto como elemento de educacion, no podrá ménos que dar los más preciosos resultados para la generacion que se levanta.

Otro espectáculo conmovedor se unió á la solemnidad. Antiguos alumnos, atraidos por su fiesta de familia, acudieron esa noche, viniendo algunos de ellos de partes relativamente lejanas. Esto habla altamente en favor de su buen corazon que ha sabido conservar la gratitud, entre las virtudes, que aprenden en su Seminario.

Entre los antiguos alumnos de que me ocupó, se hizo notable el Sr. Presb. D. Tiburcio Medina, Cura propio de San Pedro Piedra-

gorda, en virtud de que, no habiendo ferrocarril de esta ciudad á su Parroquia, se aumentan las penalidades del camino.

Las reflexiones que nacen de todo lo que acabo de manifestar son de un gran consuelo y muy fundada esperanza, porque como el catolicismo es la religion del Salvador, el catolicismo en la actual revolucion porque atraviezan las naciones, será el salvador del mundo.

Ramon Valle.

ILMO. SEÑOR:



O sé, Señores, si solo un grande atrevimiento, hijo de mi ignorancia, ó, como lo creo, algun motivo noble y digno es lo que me ha hecho ver con gusto que se acercaban estos solemnes momentos; lo que me ha hecho desear venir hoy á este lugar, aunque en gran manera temible. Porque, usando con el respeto debido de unas expresiones del Santo Job, os diré, que vengo lleno de discursos y ansío por descargar me ya de las ideas que conmueven mi alma y por abrir un respiradero á los sentimientos que traen henchido mi pecho.

Me explicaré. Hace algunos años que he venido observando con atencion la gran lucha que el Catolicismo sostiene contra la Revolucion, así en Europa como en América. De una manera especial ha atraido mi atencion la Francia, foco de la Revolucion y país en que este monstruo ha cometido en los últimos años, muchas y enormes arbitrariedades contra la Iglesia, ya exclaustando y desterrando bárbaramente á sus religiosos; ya estableciendo la escuela laica obligatoria; ya, en fin, restableciendo la inicua ley del divorcio y tratando de obligar á los seminaristas al servicio militar. He contemplado las esforzadas luchas de los católicos alemanes y belgas; como propias he lamentado las adversidades que ellos han sufrido: me he regocijado con sus triunfos y principalmente con el gloriosísimo que los belgas acaban de obtener como si yo mismo los hubiera obtenido. He considerado tambien las turbulencias de la desequilibrada Italia; los incalificables atentados de que allí ha sido víctima el augusto Jefe de la Iglesia Católica; y me ha sumergido en dolor acerbo la consideracion de los peligros á que se ha orillado nuestra querida Méjico, que tiene íntimamente ligado á la conservacion de sus creencias, no solo su porvenir venturoso, sino aun su sér de nacion libre.

Tal observacion me ha convencido de que solo los países que poseyendo los principios del catolicismo luchan con ardor por conservarlos, podrán salvarse en el día de la gran crisis que ya se anuncia, que ya todos presentimos.

Viviendo pues, Señores, dentro de la atmósfera de estos pensamientos; penetrada mi alma de ellos; identificado mi sér en el presente y mis esperanzas en el futuro con la idea y con el amor de mi Religion y de mi Patria, nada podía serme tan grato como la presente magnífica oportunidad de trabajar por los intereses de ambas que me son tan queridas.

La gran lucha es á muerte: es cuestion de ser ó no ser. Aquel de los contendientes que en cada país asegure su existencia para el porvenir, sin duda será allí el vencedor. Mas contará con el porvenir el que sea dueño de la nueva generacion, el que la enseñe y la eduque, el que la forme. ¿Y en poder de quién, Señores, se hallan la niñez y la juventud? ¿Qué escuelas frecuentan, las del Catolicismo ó las de la Revolucion? Diráse tal vez, que una parte frecuenta unas, y otra las otras. Pero si se quiere decir la verdad, es necesario confesar que la mayoría de la juventud, principalmente de la que se dedica á las profesiones literarias, y que viene á ser con el tiempo como la forma que determina la masa social á un modo de ser; el ojo que la guía y la luz que la alumbraba, la mayoría de esa juventud frecuenta las escuelas ateas, de la Revolucion. Hé aquí el hecho mas desconsolador que podemos contemplar porque es la medida fiel de la mortal indiferencia en que vivimos y el pronóstico indefectible de lo que será la generacion venidera si no sacudimos el tedio que nos consume; si no nos esforzamos por estender la educacion religiosa á los que hoy son inocentes víctimas de la Revolucion, y que mañana, gracias á nuestra indolencia, serán nuestros verdugos cuando debieran ser nuestros soldados.

Para librar á nuestra juventud de la propaganda enemiga no es necesario apelar á la fuerza bruta.

Colocándonos dentro del terreno, aunque estrecho, que las leyes revolucionarias aún nos dejan, y exigiendo el cumplimiento de las promesas solemnes que se nos han hecho, podemos realizar esa grande obra de salvacion, ó convencer públicamente de falsedad y tiranía á la Revolucion que no cesa de predicar libertad en todo y por todo. Lo último será lo que de pronto suceda, porque el monstruo no se ha de hallar muy dispuesto á soltar su presa: mas lograremos desen-

mascarlo, que será lo mismo que vencerlo, puesto que para vencer el error es suficiente arrancarle el ropaje de la verdad con que se cubre y presentar á descubierto su horrible deformidad. Esto me propongo hacer ahora, en cuanto lo permitan mis débiles fuerzas, demostrando que los gobiernos de los países en que la Revolucion impera, no deben tener enseñanza pública para la juventud: que no debe haber escuelas oficiales en los países en que el pensamiento y la palabra, los cultos todos y todas las doctrinas gozan de amplia libertad: haciendo ver que las escuelas sin Dios son monstruosidades estériles para el bien y madres fecundas en males sin cuento.

Vuestra sola presencia, Señores, está manifestando el interés que tomáis por la enseñanza de la juventud, y me convence de que me escuchareis con atencion.

Mas sabiendo vosotros que soy Sacerdote católico, y que la Revolucion es el enemigo nato del catolicismo, tal vez habrá entre vosotros alguien que no me sea benévolo; que al oirme crea oír á un enemigo que juzga apasionadamente á su enemigo. Parece tambien que hay muchos entre vosotros, que con extrañeza me han oido decir que los gobiernos revolucionarios no deben tener escuelas; me creerán por esto enemigo de la civilizacion y dirán dentro de sí que es imposible que yo pruebe semejante absurdo. No lamento, Señores, que esteis mal prevenidos contra mí, si acaso lo estais. Y no porque intente valerme de algun artificio oratorio para cambiar el estado de vuestro ánimo; no, agrádame que esteis desfavorablemente preocupados para que viendoos mudados, no por los encantos del arte, sino por las pruebas de la asercion, sintais mejor la fuerza y el peso de aquellas, y os convenzais mas íntimamente de la verdad de ésta.

Examinad, pues, con todo rigor, las razones que voy á aducir; creedme: nada deseo tan ardientemente como eso. Perdonad si los defectos de la forma, de la que me he descuidado, quizas puniblemente. No atendais á la pobre corteza; dirigid vuestras miradas al interior, al fondo del asunto.

Mas antes de entrar en materia, quiero advertiros que mis reflexiones no tienen por blanco determinadas escuelas de nuestro Estado ó de la República. Hablo en sentido general. Protesto tambien solemnemente, Señores, que no me guía la mala intencion de zaherir á los profesores del gobierno entre los que conozco personas muy estimables. Mucho menos pretendo levantar los ánimos contra las au-